

LAS HISTORIOGRAFÍAS NACIONALES SOBRE EL MUNDO RURAL MEDIEVAL: UNA APROXIMACIÓN COMPARATIVA

Isabel Alfonso

IH. CCHS. CSIC (Madrid)

«... n'est-il rien de plus dangereux, dans chaque ordre de science, que la tentation de trouver tout 'naturel'?»

MARC BLOCH, *Pour une histoire comparée des sociétés européennes*¹

Actualmente los historiadores de cualquier período y de cualquier especialidad coinciden de modo generalizado en reconocer que las tradiciones culturales específicas de la investigación y escritura de la historia en cada país, con sus preocupaciones particulares, condicionan o dificultan la comunicación científica a escala internacional en este campo. Es indudable que este reconocimiento supone un paso adelante en la búsqueda de soluciones para los problemas de incomunicación que todavía, se dice, aquejan a la disciplina histórica. De ahí la creciente importancia concedida a la reflexión sobre el propio quehacer historiográfico para identificar la peculiaridad de tales preocupaciones e indagar en las formas y contextos en que éstas se han ido construyendo, cuestionando y renovando; para saber, en definitiva, cómo han afectado al conocimiento adquirido del pasado. Es éste un proceso reflexivo que, paralelo a la mayor internacionalización de la comunidad científica, pone de relieve la necesidad de elaborar cuestionarios comunes para proyectos de investigación colectivos capaces de incorporar los elementos que posibiliten una comparación efectiva. Es una reflexión que además incide de modo creciente en lo imprescindible de replantear igualmente, desde enfoques integradores, los procesos de formación profesional previos,

¹ [«Nada hay más peligroso, en cada campo de la ciencia, que la tentación de encontrar todo 'natural'»] *Revue de synthèse historique*, t. XLVI, 1928, 15-50, [cito por E. Bloch (ed.), *Histoire et historiens* (Paris, Armand Colin, 1995), p.116].

es decir, de elaborar planes de enseñanza y organización de la investigación que sean convergentes.

Éste es el marco intelectual en el que ha de situarse la iniciativa de reunir el conjunto de ensayos de carácter historiográfico sobre el mundo rural medieval que ahora se ofrecen en este libro. Se trata de seis trabajos que presentan las reflexiones de reconocidos medievalistas sobre los estudios de historia agraria y rural realizados en distintos países europeos: Chris Dyer y Philipp Schofield lo hacen sobre los estudios en Inglaterra; Benoît Cursente sobre los de Francia; José Ángel García de Cortázar y Pascual Martínez Sopena sobre los de la España cristiana; y Luigi Provero sobre los de Italia; el ensayo de Piotr Gorécki sobre la historiografía polaca y el de Julián Demade sobre aquella escrita en alemán posibilitan una aproximación a lo realizado en los ámbitos europeos más orientales. Este proyecto no pretendió ser exhaustivo ni en el tratamiento de la bibliografía sobre temas rurales ni tampoco geográficamente. Los países seleccionados lo fueron tanto por lo significativo de sus historiografías como por la proximidad personal de trabajo de quien escribe con los autores. Lo que se pidió a éstos fue una reflexión dirigida a señalar cuáles habían sido, en las últimas décadas, las principales líneas de investigación, los enfoques y resultados más relevantes y la dirección en que se han ido renovando en sus países respectivos los estudios de historia rural. Una reflexión que al incluir también las diferentes y cambiantes condiciones académicas que han afectado a la orientación y elección de temas de investigación, permitiera entender las repercusiones que sobre los planteamientos de los trabajos de historia rural han tenido los desarrollos teóricos, propios o recibidos, así como la relación de estos desarrollos con debates más amplios producidos en el seno de las ciencias sociales; que permitiera igualmente comprender los vínculos de estas historiografías particulares con las preocupaciones y problemas, de índole diversa, del presente de cada una de sus sociedades.

Concebido inicialmente como un proyecto para una audiencia española, una primera versión de estos trabajos fue publicada como monográfico en castellano en dos números de *Historia Agraria*.² Esta revista, fundada en 1991, al potenciar la ruptura de los límites cronológicos tradicionales y el diálogo entre especialistas de períodos y campos diferentes, ofrecía el marco idóneo para cumplir con el doble objetivo que nos proponíamos: poner a disposición de los medievalistas españoles el material de otras historiografías sobre el mundo rural medieval, pero también hacer que éste fuera accesible a

² *Historia Agraria, revista de agricultura e historia rural*, publicación cuatrimestral de la Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA), Universidad de Murcia, 31 (2003), 9-86; 33 (2004), 11-106.

nuestros colegas de los períodos moderno y contemporáneo, dada la común convicción sobre los perjuicios derivados de los cortes disciplinares temporales que condicionan el estudio de fenómenos que sólo pueden entenderse en la larga duración.

La decisión tanto de la editorial Brepols como de las Publicaciones de la Universidad de Valencia de reunir estos ensayos en un libro es significativa del interés que tales reflexiones han despertado. Pero es igualmente sintomática de lo que señalaba al inicio de estas páginas: la importancia que hoy se otorga al conocimiento del marco historiográfico en el que tiene lugar la práctica investigadora para entender su desarrollo y resultados, así como las perspectivas de su renovación —o simplemente de su situación— actual. Efectivamente, desde la gestación del monográfico para la revista, a comienzos de este siglo XXI, los estudios sobre historiografía se han incrementado de modo extraordinario, como revela un número importante de publicaciones que recogen las aportaciones a distintos congresos y seminarios celebrados en lugares diversos del mapa europeo, en muchos casos fruto del trabajo de colaboración internacional de grupos informales, más que institucionales, donde —es preciso decirlo— parece se está elaborando la investigación más dinámica y los enfoques más innovadores.³ Tanto el monográfico en la revista como la reedición en formato de libro, en inglés y en castellano, surgen en gran medida ligados a este nuevo contexto.

La versión actual no supone, sin embargo, una simple reedición del contenido de los estudios ya publicados, pues además de actualizar las referencias, introduce ciertos elementos que hacen previsible para ellos una recepción diferente a la anterior que conviene destacar. Por un lado, el

³ J.-C. Schmitt y O. G. Oexle (eds.), *Les tendances actuelles de l'histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne: actes des colloques de Sèvres (1997) et Göttingen (1998) organisés par le Centre National de la Recherche Scientifique et le Max-Planck-Institut für Geschichte* (Paris, Publications de la Sorbonne, 2002); N. Fryde, P. Monnet y O. G. Oexle (eds.), *Die Gegenwart des Feudalismus = présence du féodalisme et présent de la féodalité = the presence of feudalism/Herausgegeben von (Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2002); M. Bourin y P. Martínez Sopena (eds.), Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales (XI^e/XIV^e siècles). Réalités et représentations paysannes* (Paris, Publications de la Sorbonne, 2004); B. Cursente y Mousnier, *Les territoires du médiéviste* (Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005); L. Feller y Ch. Wickham (eds.), *Le marché de la terre au Moyen Âge* (Rome, École Française de Rome, 2005). Son trabajos que han sido de gran utilidad para la elaboración de estas páginas, pues todos ellos dedican un espacio inicial imprescindible a estudiar las tradiciones culturales nacionales, con la voluntad manifiesta de identificar esas preocupaciones específicas que tanto han conformado los paradigmas explicativos del pasado de cada una de estas sociedades y a exponer los resultados de las investigaciones sobre los temas abordados, tratése de la renta, de las transacciones de tierra o del territorio, por citar aquéllos directamente relacionados con la historia rural. Para otros trabajos historiográficos sobre diferentes temas ver la bibliografía de los artículos de este libro.

formato de libro supone en sí mismo canales de difusión distintos a los de una revista especializada que hacen que la información circule y se difunda de modo también diverso; por otro lado, y añadido a lo anterior, en el caso de la editorial belga la elección del inglés como idioma único para el libro afectará de forma particular a la ampliación y diversificación de la audiencia, hasta ahora preferentemente de habla hispana, en la medida que el inglés se ha convertido, más que ninguna otra, en la lengua franca de comunicación de la comunidad científica internacional; esto ha supuesto que dos, en vez de uno, fueran los capítulos publicados en su lengua original (además del capítulo sobre Britain, el referido a Polonia también fue escrito en inglés) y cuatro, en vez de cinco, los capítulos traducidos a dicho idioma; en la edición en castellano, por el contrario, todos los capítulos excepto el referido a España, fueron traducidos. Esta es una puntualización importante porque un aspecto fundamental que ambas ediciones ponen en evidencia es la urgencia de resolver las dificultades para dotar de un contenido común a las categorías —tanto técnicas como conceptuales— utilizadas, pues dadas las diferencias de significado que estas categorías tienen en cada lengua y en cada tradición historiográfica, es ya un punto de partida obligado para cualquier intento coherente de comparación, empezando por la misma noción de campesinado. En este sentido puedo confesar que la experiencia de revisar la traducción de textos en cuatro idiomas a dos lenguas diferentes ha sido particularmente reveladora. Referencias a estos problemas aparecen también a lo largo de los capítulos, pero hay que señalar que los trabajos aquí recogidos no suponen un ejercicio comparativo deliberado, pues fueron escritos de modo independiente, y tal como se les pidió a sus autores y, ya se ha indicado, con el propósito de dar a conocer las principales líneas de investigación, y los enfoques y resultados más relevantes de los estudios de historia rural en sus respectivas tradiciones historiográficas durante las últimas décadas. Todos han sido escritos en el marco de estas tradiciones culturales propias, excepto el referido a la historiografía en alemán que lo ha sido desde fuera, por un medievalista francés especializado en historia alemana. Este hecho ofrece al lector la oportunidad de comprobar si tal exterioridad ha permitido a su autor captar mejor lo específico de la historiografía en la que trabaja, o si, por el contrario, como suele ocurrir, se ha visto inmerso en el marco conceptual de ésta.⁴ Con todo, este ensayo es el que de modo más explícito

⁴ El problema en este sentido lo señala Chris Wickham en un artículo que sintetiza sus planteamientos teóricos sobre el modo de comparar en historia: «Problems of comparing rural societies in early medieval Western Europe», *Transactions of The Royal Historical Society*, 6th Series, vol. 2. (1992), 221-246. Wickham, enlazando explícitamente con las propuestas de M. Bloch, es tal vez el medievalista que de modo más insistente viene advirtiendo sobre la necesidad de la comparación histórica, de la que el conjunto de su obra constituye un magnífico ejemplo de coherencia.

plantea la reflexión de modo comparativo, fundamentalmente con la historiografía francesa y británica. No obstante, todos los ensayos aluden a los estudios realizados en otros países y es precisamente, como veremos, el grado y valoración reconocidos a las influencias externas en el desarrollo de cada historiografía, uno de los elementos más interesantes para comparar que ofrecen estas reflexiones.

Pero hay en estos capítulos, indudablemente, otros elementos que pueden ser comparados, ya que toda reflexión historiográfica supone atender —se reconozca explícitamente o no— a las condiciones específicas, tanto intelectuales como académicas, y al contexto sociopolítico y socioeconómico en el que la investigación y escritura de la historia medieval se han realizado en cada país. Son estos diversos factores los que pese a evidentes tendencias comunes permiten comprender las muy diversas trayectorias que han seguido los estudios sobre el mundo rural en los países europeos aquí referidos, diversidad que aboca a un estado actual también muy desigual y que condiciona, como no podía ser menos, el desarrollo futuro que se puede prever para estos estudios.

Con este material, por tanto, parece justificado pensar que estas páginas iniciales constituyen el foro adecuado para iniciar un debate en torno a las posibilidades, y la utilidad, de comparar historiografías, que fue objetivo principal del proyecto de reunir las en una publicación desde el principio. En estos ensayos sus autores valoran el ritmo y las causas de los cambios historiográficos, de los temas investigados, de los modelos de interpretación o paradigmas dominantes, señalan las vías por las que se ha ido produciendo la renovación, el avance en el conocimiento que de ello resulta y los límites y dificultades con que se enfrentan los estudios sobre el pasado rural de los países que estudian. Si, tomando estos puntos como referencia, atendemos a los factores comunes y contrastamos su diversa incidencia en cada una de las historiografías, el resultado será que podremos valorar cuáles son los elementos que aparecen como determinantes, o más relevantes, en el desarrollo del conocimiento del pasado rural de estas sociedades; ver qué problemas se identifican como no resueltos por los antiguos paradigmas, y cuáles son las vías señaladas para su renovación. Es cierto que las respuestas a estas cuestiones, como los lectores podrán ver, han sido atendidas de modo diferente por sus autores, lo que sin duda dificulta la comparación que intento ensayar en estas páginas, pero el contenido de sus reflexiones permite abordar una comparación historiográfica que apenas ha sido iniciada. Lo que sigue pretende ser una aproximación en este sentido, entendiendo que lo que importa en primer lugar, es identificar los elementos que realmente constituyen el contexto en el que se investiga y escribe la historia y después tratar de comprender cómo tales elementos pueden actuar conjuntamente.

DIAGNÓSTICO Y PERCEPCIÓN DE LA PROPIA EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Resulta evidente que estamos tratando con culturas historiográficas y académicas diferentes, que se han desarrollado en contextos políticos muy diversos ¿Cuáles son las diferencias y cuáles las similitudes en el ritmo y las causas de los cambios historiográficos señalados en estos ensayos? Un primer aspecto que merece destacarse es la diferente dimensión temporal que cada uno de estos historiadores ha considerado necesario tomar para explicar la trayectoria de «su» historiografía. Es de notar que las dos historiografías que diagnostican una situación más favorable de los estudios sobre los campos medievales, es decir, aquéllas en las que tales estudios han alcanzado un desarrollo indudablemente mayor, no necesiten remontarse a épocas muy lejanas para dar cuenta del estado actual de la investigación en la historia rural de sus países. Me refiero a la británica y a la francesa. Contrariamente, aquellas otras que presentan un desarrollo más débil, entendido en el mismo sentido anterior, han precisado analizar sus trayectorias desde mucho tiempo antes, como es el caso de la historiografía en alemán y de la historiografía polaca, esta última carente de un campo definido de investigación dentro de la historia medieval, aunque esta indefinición parece menos singular de lo que considera Górecki. En una línea intermedia se sitúan las historiografías sobre Italia y sobre la España cristiana. Examinemos con un poco más de detalle estas diferencias, pues están relacionadas con varios de los factores antes señalados.

Es notable cómo en la exposición de la historiografía británica llevada a cabo por Chris Dyer y Philipp Schofield, los desarrollos temáticos y conceptuales, aun reconociendo la capacidad de incorporar las aportaciones de las ciencias sociales, son percibidos fundamentalmente como internos al propio campo historiográfico. Lo que estos historiadores presentan es una reflexión sobre los cambios de interpretación en el interior de la propia historiografía, sin influencias reconocidas a obras de historiografías externas. Así, de forma sistemática, sobre cada tema tratado van contraponiendo la interpretación convencional, o «antigua visión», a la visión nueva, para terminar refiriendo los efectos acumulativos de esas revisiones y el conocimiento empírico que proporcionan. Detallan la forma en que un modelo interpretativo es sustituido por otro cuando se muestra inoperante de modo interno, es decir, por avances en la propia investigación, aunque en determinados casos esto haya supuesto igualmente el abandono de determinadas concepciones que habían lastrado esos avances, como por ejemplo algunas visiones del campesinado a las que después me referiré. Sorprende esa continuidad acumulativa, que en el contexto británico —a diferencia de lo señalado por

Górecki respecto a la historiografía polaca, o por Demade para la alemana— es puesta en práctica sin rupturas ni políticas ni conceptuales, pues los debates, a veces muy radicalizados, sirven en opinión de estos dos historiadores para reorientar estudios que apoyen las distintas posturas debatidas. Es posible que esta imagen haya que relacionarla con ese rasgo tan característico de la cultura nacional británica que enfatiza la continuidad tanto histórica como historiográfica, aunque es cierto que el dinamismo continuado de la última difícilmente puede ponerse en duda. Prácticamente cada uno de los temas analizados ha sido revisado en esta línea, desde el proceso de señorialización a los variados aspectos de la crisis bajomedieval, siendo la mejor ilustración de tal desarrollo la larga lista de revisiones que se han hecho al conjunto del argumento de Postan.

La historiografía francesa sobre el mundo rural medieval aparece, en la reflexión de Benoît Cursente, más vinculada que la británica a grandes figuras de historiadores; la obra de éstos y el dinamismo que han sabido irradiar desde los centros que dirigen, se muestran como ejes clave para entender las bases fundamentales del desarrollo de los estudios sobre los campos medievales. Así, no parece extraño que la modificación de la geografía de las investigaciones sobre el mundo rural, su desplazamiento actual a favor del Midi sea atribuida por este historiador a cambios personales en el mundo académico. En este ensayo se reconoce de modo explícito como elemento importante de renovación científica, de una forma que no hace el británico, la práctica interdisciplinar en el marco de grupos de investigación transnacionales, que sirven, en palabras de Cursente, para corregir la arraigada «tendencia francesa» al autismo etnocéntrico. No aparece mencionado, sin embargo, el influjo de ningún historiador externo a la propia historiografía nacional.

Este influjo externo es, por el contrario, uno de los rasgos más destacados de la historiografía italiana, tal como la presenta Luigi Provero, pues en ella los dos hitos más recientes de su renovación y dinamismo se asocian a la obra de dos italianistas, Pierre Toubert y Chris Wickham, francés el primero y británico el segundo. Los trabajos de los medievalistas italianos que incorporan sus tesis no lo hacen de modo mecánico, sino contribuyendo al enriquecimiento y desarrollo de las mismas. Esta fructífera recepción es atribuida, si se me permite la metáfora agraria, a lo bien abonado que estaba el campo donde iba a arraigar la obra de estos dos historiadores, pues se incorpora a un filón de estudios rurales propios que se venía renovando en Italia desde mucho antes.

También el desarrollo de la historiografía española se presenta primordialmente ligado a la influencia de historiadores franceses y británicos, esta vez no hispanistas, pero la valoración de este influjo en la reflexión de Cortázar

y Sopena difiere de la de Provero, pues consideran que es el mimetismo el que ha guiado en general esta recepción. Reconocen, no obstante, estos dos medievalistas españoles que el efecto perverso de esta reverencia por los modelos extranjeros está en declive, debido sobre todo a la creciente internacionalización de los equipos de investigación. Sin duda, habría que añadir, como factores condicionantes de una recepción tan diferente a la italiana, razones de la historia reciente del propio país en el contexto europeo, en las que merecería la pena profundizar, y a las que posiblemente haya que atribuir también la escasa presencia que ha tenido la historiografía española en el panorama internacional hasta muy recientemente.

Son, no obstante, las historiografías polaca y en lengua alemana las que de modo más directo aparecen en estos ensayos conectadas a los dramáticos avatares políticos sufridos en estos países durante el último siglo. Las grandes continuidades temáticas y metodológicas que según Piotr Górecki caracterizan a la historiografía polaca sobre el mundo rural medieval sólo se han visto interrumpidas por impactos políticos externos muy graves, continuidades que la cultura académica vuelve a retomar como respuesta a tales rupturas. Górecki, historiador polaco, aunque docente en una universidad californiana y, por tanto, inmerso en un contexto cultural distinto, adopta no obstante la posición de resistencia que atribuye a la cultura académica de su país y ofrece la imagen de continuidad de esta tradición intelectual, como rasgo mediante el que preservar la identidad de la historiografía polaca que tan amenazada se ha visto históricamente. Se trata de un continuismo metodológico y temático, caracterizado por –en su palabras– una «gran profundidad cronológica», de la que se ha sentido obligado a dar cuenta en su reflexión.

Es igualmente para tratar de entender y poder explicar determinadas continuidades, pero también notorias ausencias temáticas y, desde luego, discontinuidades respecto a las primeras etapas en los estudios de historia rural en la historiografía en alemán que Julian Demade acude a un examen de largo recorrido de la propia historia política alemana. Esto le permite señalar, el impacto, de larga duración, en la investigación sobre la sociedad rural que supuso la vinculación a la ideología nacionalsocialista de sus principales cultivadores y la utilización política de imágenes tradicionales sobre el mundo rural, que han determinado el carácter de esta investigación, tanto de las líneas emprendidas como de las simplemente marginadas. En la situación de crisis actual de esta historiografía, Demade valora igualmente la gran influencia de factores relativos a la propia estructura institucional de la investigación, sobre los que volveremos.

PARADIGMAS INTERPRETATIVOS DOMINANTES Y REVISIÓN DE CONCEPTOS

Cada historiografía nacional –comprobamos también– se ha articulado en torno a unas preocupaciones específicas que sin ser ajenas a su propia realidad histórica adquieren centralidad en la investigación por razones políticas o de otra índole, y se erigen, en algunos casos, en paradigmas explicativos de su pasado y en elementos de su identidad nacional. Así, resulta ya proverbial citar la ciudad y sus potentes comunas como obsesión de la historiografía italiana; el de la conquista árabe y reconquista cristiana como eje de la española o, en términos de historia rural, el de «la repoblación» y «colonización» de los espacios conquistados; la fortaleza y continuidad estatal de la británica; o el desajuste entre estado y nación en la alemana; la construcción de modelos de transición «universalistas» en el caso de Francia; y la naturaleza del poder y sus bases étnicas en la polaca, por citar aquellos casos en que tales preocupaciones se han hecho explícitas.

Señalar los efectos negativos de la centralidad de tales preocupaciones en los estudios sobre el mundo rural medieval se convierte por ello en una premisa obligada de todo estudio historiográfico sobre este campo, pues tal centralidad ha condicionado tanto la temática estudiada como las fuentes y métodos utilizados. Estos efectos merecen, sin embargo, una atención diferente en estos ensayos. En el caso de Alemania, por ejemplo, tal como señala Demade, el interés por el estado y el enfoque hacia los dominantes, dejó en la sombra el mundo campesino; mundo que, según Provero, se vio igualmente ensombrecido en la historiografía italiana, en la que predominaba la imagen de un medioevo de ciudades y de comunas libres, y los campos representaban tan sólo el ámbito de expansión natural del poder comunal sobre su territorio. Sin embargo, el desarrollo y orientación de la historia rural en ambas historiografías ha sido muy diferente, pues mientras en Italia toda una corriente de estudios sobre el paisaje agrario y la producción agraria ha permitido contrarrestar el énfasis en lo urbano, la historiografía en alemán ha carecido de estudios socioeconómicos que pudiesen contrarrestar, como había ocurrido en Inglaterra y Francia, la tan duradera hegemonía del modelo narrativo de la alta política.⁵ En este mismo sentido de contrarrestar el énfasis en el estudio del poder y sus detentadores, pero desde una preocupación opuesta, parecen haber funcionado las aportaciones de

⁵ Sobre esta carencia de narrativas concurrentes de cambio económico y social en la historiografía alemana respecto a la francesa o británica insiste Tim Reuter al valorar el contenido diferenciado de los términos *Herrschaft* y *Grundherrschaft*, «Forms of Lordship in German Historiography», en Bourin and Martínez Sopena (eds.), *Pour une anthropologie*, pp. 51-61.

una arqueología tempranamente desarrollada en los países del este europeo, al primar el estudio de las fuerzas productivas y de una masa de población prácticamente invisible en el registro escrito.

Pero junto a estos aspectos particulares que han articulado la «gran narrativa» histórica de cada país, estos ensayos inciden también en el papel jugado de modo general por el contenido de algunos conceptos. De su lectura aprendemos, por ejemplo, lo extendida y arraigada que ha estado una noción ideológica y esencialista del campesino, que ha servido para construir un modelo sobre el mundo rural medieval con múltiples ramificaciones; en este modelo, tal como sintetizan Dyer y Schofield, la población campesina aparece como subordinada y pasiva, vinculada física y emocionalmente a la tierra, con una economía orientada hacia la subsistencia, ajena al mercado, sin conocimientos técnicos, viviendo en un mundo armonioso de solidaridad colectiva. Podemos comprobar igualmente que la crítica a este conjunto de representaciones, comunes a todo el medievalismo, aunque con connotaciones particulares en cada país y corriente historiográfica como se muestra en estos ensayos, ha supuesto un cambio de paradigma fundamental que está permitiendo, ya desde los ochenta y noventa, el desarrollo de investigaciones antes impensables sobre las transacciones de tierra campesinas, la estratificación y conflictos internos de sus comunidades, reevaluando también el papel activo que jugaron en el desarrollo tecnológico y de la economía comercial medievales, su capacidad de acción política y, en definitiva, obligando a prestar más atención a la complejidad de todas estas sociedades rurales.⁶

Las relaciones que siempre se han dado entre la escritura de la historia y el contexto político inmediato en que se realiza son un fenómeno reconocido de modo general, siendo precisamente otro aspecto fundamental de las grandes construcciones narrativas historiográficas la utilización política que de las mismas se ha hecho en determinados momentos y circunstancias. No todos los ensayos examinan o aluden a las funciones políticas que han tenido algunas de las «grandes interpretaciones» de su historiografía, y a la implicación consciente de los historiadores. Sólo el capítulo de Demade muestra, a través de un análisis detallado de las posiciones de los historiadores alemanes más influyentes, lo que parece el caso extremo de un gremio de medievalistas que puso sus escritos históricos al servicio legitimador de la política racial y expansionista nazi, aludiendo igualmente a la distinta trayectoria política

⁶ Debemos a Paul Freedman uno de los artículos más esclarecedores sobre el contexto y proceso de cambio historiográfico general que ha llevado de una concepción que resaltaba la pasividad del campesino a otra en la que se reconoce y enfatiza su capacidad de acción tanto individual como colectiva, «La resistencia campesina y la historiografía de la Europa medieval», *Edad Media*, 3 (2000), 17-37.

que siguen las corrientes de historia rural en Francia y Alemania desde un punto de partida similar. Ciertamente hay que reconocer que los efectos en el campo historiográfico tanto del contexto bélico de la primera mitad del xx como de los regímenes políticos dictatoriales, todavía no han sido suficientemente estudiados, pero es indudable que resultaría muy esclarecedor profundizar en los procesos que posibilitan que una interpretación se erija como dominante en cualquier historiografía.⁷

El tema de la transición al feudalismo, del creciente control de la población campesina por las aristocracias, que hasta hace muy poco tiempo ha dominado la gran narrativa de la historia agraria europea, parece haber perdido vigencia en sus diferentes corrientes, a raíz sobre todo de la crítica al universalismo con que se proponía. Ha constituido, no obstante, el eje de referencia para el medievalismo de casi todos los países hasta muy recientemente: el mundo rural, su temprana o tardía feudalización, o incluso la ausencia o debilidad de la misma, durante mucho tiempo se convirtieron en núcleo de vivos debates que trascendían el campo propiamente historiográfico, pues se utilizaban como elementos de un pasado que justificaba pretensiones de particularismos o convergencias del presente de sus respectivas sociedades. Esto es visible de modo especialmente revelador en las historiografías española y polaca, países situados geográficamente en la periferia del considerado «centro» europeo, que al aceptar la feudalización de su pasado según el modelo dominante —principalmente francés— han proporcionado argumentos históricos para apoyar la actual convergencia política y económica con el mismo. En Polonia, Górecki señala cómo las modalidades con que se explica esta transición forman parte de la gran narración sobre todo el este europeo que considera a esta zona como la Europa «más joven», calificativo que alude precisamente a una transición al feudalismo más tardía que en el resto de Occidente, una narrativa que está tan vinculada, por otro lado, a la todavía espinosa y controvertida cuestión del impacto de la colonización medieval alemana de estos territorios. En la historiografía española, una importancia similar en la orientación de los estudios sobre la transición feudal, sus ritmos y grados, ha estado ligada a las distintas interpretaciones sobre los efectos de la dinámica de reconquista y/o colonización de los territorios antes ocupados por los musulmanes. La imagen de la «joven Europa», encuentra su paralelo en «la reserva de Occidente» con que se vinculó durante mucho tiempo —y se utilizó políticamente— la no feudalización hispánica. Gran parte de la renovación de estudios medievales se hizo cuestionando ese paradigma

⁷ En un aspecto más general, deberían ser tenidos en cuenta los análisis respecto al campo científico como campo de luchas propuestos por Pierre Bourdieu, *Les usages sociaux de la science. Pour une Sociologie clinique du champ scientifique* (Paris, INRA, 1997).

interpretativo, que llevado a su extremo, y al deseo de que España no fuese diferente, supuso la afirmación de que había sido tan feudal como el resto de los países del Occidente europeo. Es decir, son interpretaciones ligadas a contextos políticos muy concretos en los que los discursos concurrentes sobre los desarrollos medievales son instrumentos de luchas políticas del presente. Un elemento diferenciador, sin embargo, entre la historiografía polaca y la española es que en la primera ese modelo de convergencia parece seguir teniendo fuerza normativa en la actualidad, tanto por las mayores dificultades de su integración en la comunidad europea como por los efectos de la crisis soviética, mientras que en la segunda de modo cada vez más generalizado debido a nuevas investigaciones dicho modelo se percibe como obsoleto.

Posiblemente es la pérdida de peso actual de los debates en torno a las transiciones, tanto feudal como capitalista, uno de los aspectos más relevantes que se desprende de las reflexiones historiográficas que comentamos, sin duda uno de los que mejor reflejan el cambio de orientación general que se viene produciendo en el estudio de los campos medievales. Indicativo también de que un nuevo conjunto de cuestiones para el conocimiento del mundo rural y sus cambios se está planteando, cuestiones que sin duda están relacionadas con enfoques teóricos más continuistas y, desde luego, más complejos acerca de los procesos económicos y sociales como podremos ver en el epígrafe que cierra estas páginas.

MARCO INSTITUCIONAL Y ORGANIZATIVO DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN

La influencia determinante que la organización institucional de la investigación y de la enseñanza tiene sobre el contenido y desarrollo de los estudios históricos, obviamente ligada al contexto socioeconómico y político del que se habla en el epígrafe anterior, es un fenómeno igualmente admitido de modo general.⁸ Que las direcciones seguidas por los estudios sobre los campos medievales, por tanto, han estado y siguen estando condicionadas por los sistemas académicos de cada país, de los que en gran medida dependen, es un hecho evidente del que son plenamente conscientes los historiadores de estos ensayos, aunque de esta influencia se hacen eco de un modo desigual y en general indirecto. Los datos que proporcionan no permiten, por ello, una comparación detallada de los elementos que caracterizan cada sistema académico nacional. Hay, no obstante, suficiente información para distinguir

⁸ El estudio de esta influencia constituye, como es sabido, un área de estudio específica en sociología, fundamental para cualquier planificación de política científica. Personalmente las aportaciones de Bourdieu, señaladas en la nota anterior, me resultan muy esclarecedoras.

algunas variables que han condicionado de modo diferenciado la orientación de los estudios rurales en estos países: el carácter de las relaciones con otras disciplinas (entre historia medieval y geografía, los cambiantes vínculos con la economía, o con otras ciencias sociales, pero sobre todo el distinto desarrollo en cada uno de ellos de la arqueología y su variado grado de integración en el estudio histórico del mundo rural); el tipo de proyectos y centros de investigación; el carácter, público o privado, y el nivel de la financiación; las asociaciones y revistas específicas, la política editorial, son algunos de los factores relacionados⁹ que conforman el marco institucional en el que se realiza la investigación y se escribe la historia, susceptibles, por tanto, de comparación. Me limitaré a examinar alguno de estos aspectos a los que se alude en los ensayos de este libro.

Los vínculos tradicionales que parecen haberse dado de forma generalizada entre historia medieval y geografía se piensa que han favorecido de modo importante el estudio del mundo rural. Esto es muy patente en el caso francés, donde la formación de los historiadores hasta los años ochenta estuvo marcada por una vigorosa cultura geográfica, y donde, pese a opiniones en contra, sin duda ese vínculo sigue considerándose decisivo.¹⁰ También en el caso español se destacan las amplias dosis de geografía humana y sensibilidad hacia la evolución de los paisajes como bagaje importante, lamentablemente nunca institucionalizado, de los futuros medievalistas. La pérdida generalizada de esta tradición es vista por ello como un aspecto negativo de los estudios actuales, aunque en cierta medida se esté recuperando a través, como veremos, del nuevo interés en los estudios medioambientales.¹¹

La separación entre historia y economía percibida igualmente de modo general como una debilidad, es destacada de modo explícito por Luigi Provero respecto al sistema académico universitario italiano por mantener en facultades distintas la enseñanza de la historia medieval y la de la economía, dificultando así la integración de los análisis económicos en los contextos históricos. Algo similar a lo que ocurre en España, agravado por la margina-

⁹ El sistema de la conservación de las fuentes, es decir, de organización de los archivos es también decisivo, tal como destaca Alain Guerreau en *L'avenir d'un passé incertain: quelle histoire du Moyen Age au XXI^e siècle* (Paris, Editions du Seuil, 2001).

¹⁰ El beneficio de tal conexión frente a la argumentación de Roger Chartier, lo defienden con fuerza Monique Bourin y Elisabeth Zadora-Rio en «L'Espace», en Schmitt y Oexle (eds.), *Les tendances actuelles*, pp. 493-536 (p. 494).

¹¹ La recuperación de su estudio vía historia medioambiental o de los recursos naturales, que supone un serio correctivo a los intentos de estudiar la historia agraria al margen de la consideración de las variables agronómicas y ambientales (a pesar de la tradición geográfica en ese sentido, pero poco tenida en cuenta) es señalada por R. Robledo, «Nuevas y viejas cuestiones en la historia agraria española», *Ayer*, 47 (2002), 261-275.

ción de la historia rural en general respecto de la economía académica. Para el caso de la historiografía alemana, sin embargo, Demade considera que fue la deshistorización de las ciencias sociales, que se produjo en el ámbito académico alemán en la década de los sesenta, más que su separación de la disciplina histórica, la responsable fundamental de la crisis actual que advierte en los estudios rurales en ese país, porque supuso la desaparición de los núcleos más fecundos en ese campo, aquéllos cuyas raíces estaban en los trabajos de historia económica y social de mediados del siglo XIX, que tanta influencia habían tenido en otras historiografías. En Francia, por el contrario, como el mismo Demade señala,¹² este influjo había supuesto la incorporación a la disciplina histórica, también a la medieval, del estudio de los fenómenos económicos y sociales, que a través sobre todo de la revista *Annales* irradió al resto de las historiografías, incluida la polaca, de la que uno de sus rasgos es la historia social y económica. En la historiografía británica una continuada e importante corriente de historia económica, aunque muy tecnológica y descriptiva, ha constituido uno de los elementos de mayor peso para el conocimiento del mundo rural. Conocimiento que en todas partes actualmente parece ir ligado a intentos de recuperación de una historia económica renovada en sus planteamientos.¹³

Pero es en el desarrollo de la arqueología, espectacular y muy acelerado en la última década, donde todos coinciden en ver una de las vías más importantes de renovación de los estudios históricos en general, y de los rurales en particular. En todas las historiografías sus aportaciones, sobre todo debido a la movilización que suponen de nuevos datos empíricos, se reconocen cruciales de una forma que no se había hecho antes. Y esto pese al desarrollo tan desigual de esta disciplina en cada país, y de la también muy desigual integración del material arqueológico con las fuentes escritas para el conocimiento del pasado. En la desigualdad de este desarrollo de la arqueología medieval es tal vez donde se perciba mejor la repercusión de las concepciones historiográficas dominantes. En Polonia, por ejemplo, pese a ser uno de los países de más temprano desarrollo de la arqueología, sólo recientemente los datos de las excavaciones han sustituido, o se han combinado con el método retrospectivo que había predominado en el estudio del mundo rural anterior al siglo XIII para el que no se conservan textos escritos; y en España, donde hasta hace poco tiempo ha predominado una arqueología monumental, el despegue todavía tímido pero con mucho ímpetu de unos métodos arqueológicos renovados, ha tenido que romper con paradigmas

historiográficos muy arraigados, y sigue chocando con unas estructuras académicas que no favorecen este desarrollo, ni por tanto la integración de su información en el proceso de conocimiento del pasado histórico de las sociedades rurales.¹⁴ El contraste que en este campo ofrecen Inglaterra y Francia, es ciertamente sorprendente, pues en estos países las posibilidades de diálogo entre historia y arqueología son mayores, precisamente porque la colaboración institucional es también más estrecha, aspecto que no puede entenderse sin tener en cuenta la mayor financiación que recibe la actividad arqueológica y el sistema académico en su conjunto.¹⁵ No contamos en estos ensayos, a efectos de comparación, con un esquema tan detallado como el que ofrece Cursente sobre el panorama actual en Francia de esta colaboración entre historiadores y arqueólogos para el estudio de los campos medievales. En mi opinión, lo que queda claro en cualquier caso es que el modo de plantearse históricamente la relación entre las variadas disciplinas que pueden converger en el estudio del mundo rural es un fenómeno bastante complejo que hay que aceptar como algo no bien resuelto todavía actualmente.¹⁶

El papel jugado por asociaciones y revistas específicas en el desarrollo y orientación de los estudios históricos sobre los campos medievales es, sin duda, importante y así es valorado en estos ensayos. Las grandes diferencias que se advierten en el número y cronología de la fundación de unas y otras en el universo académico de estos países indican otros aspectos de la desigualdad del desarrollo de estos estudios en cada uno de ellos, que merecen ser tenidos en cuenta. En este aspecto resulta revelador contrastar el caso español con algunos de sus vecinos europeos. Mientras en Britain, por ejemplo, un medievalista parece poder elegir entre diversas revistas especializadas para publicar sus artículos sobre distintos aspectos del mundo campesino en la confianza de ser leído por sus colegas, en España para que esto ocurra, los medievalistas parecen preferir revistas de historia general que de historia económica o agraria, signo claro de la separación ya men-

¹⁴ Para estos problemas ver M. Barceló y otros, *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo* (Barcelona, Akal, 1988); más recientemente insiste de nuevo en ellos J. Escalona, «Paisaje, asentamiento y Edad Media: reflexiones sobre dos estudios recientes», *Historia Agraria*, 20 (2000), 227-244; y «Balance de la Arqueología Medieval cristiana en España» en *Le Moyen Âge vu d'ailleurs, III*, coloquio celebrado en Madrid en 2005, que será publicado próximamente on-line como un volumen fuera de serie del *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, accesible en la plataforma www.revues.org.

¹⁵ La capacidad financiera del sistema académico es el criterio que utiliza, por ejemplo, Demade para valorar el atraso de la historiografía de la RDA respecto a la de la RFA; es la previsible escasez de fondos dedicados a excavaciones la base del pesimismo que muestran los autores de la reflexión sobre la historiografía en España respecto a un rápido desarrollo en nuestro país de la arqueología medieval, aunque ver Escalona en nota anterior.

¹⁶ Para la interdisciplinariedad todavía vivimos en un momento de transición (Schmitt y Oexle (eds.), *Les tendances actuelles*, p. 9.

¹² Sobre este diverso desarrollo incide también T. Reuter en el artículo citado en n. 5.

¹³ Ver en este sentido, por ejemplo, el interesante Prefacio de M. Bourin al libro sobre *Le marché de la terre*, pp. vii-xii.

cionada entre estas especialidades, pero igualmente de que en éstas últimas todavía predomina la dedicación a los períodos moderno y contemporáneo. Me parece que una ilustración de esto es la diferente valoración que merece la creación en los años noventa de una asociación de historia agraria y de una revista especializada en las historiografías aquí reseñadas de Inglaterra y Francia, o España. Mientras asociación y revista se consideran un hito de renovación historiográfica en las dos primeras, ni se mencionan en la española aunque fueron fundadas en esos mismos años.¹⁷ No se trata de un olvido, sino efectivamente del escaso peso que como foro en el que plantear sus discusiones todavía tiene entre los medievalistas una revista de historia agraria. Es algo similar, pero de carácter inverso, a lo que ocurre con los trabajos arqueológicos en España, pues éstos tienen mayor cabida en revistas especializadas. Son aspectos ambos que evidencian en otro plano el grado en que todavía se mueve la interdisciplinariedad en nuestro país.

La vinculación entre mundo estrictamente académico y editorial aparece también como factor condicionante de la evolución historiográfica, y en especial la distinta proporción que en cada país juegan los fondos públicos o la industria privada editorial en el ámbito de la publicación, tanto de fuentes como del resultado de investigaciones; con efectos a veces perversos, como en Alemania, donde la permanencia del discurso nacionalsocialista, formulado en el período 33-45 hasta los años ochenta, es explicada por el control de las editoriales; otras veces los efectos son determinantes, como en Francia, o en el mundo de habla inglesa, por ejemplo, por la fuerte demanda de determinadas líneas muy comerciales. Un análisis del contexto social del mundo académico de los historiadores, tal como Demade hace para Alemania, sin duda aportaría datos de gran interés para entender mejor las relaciones entre todos estos sectores. En cualquier caso, una comprensión de los rasgos de cualquier historiografía concreta tendría que incluirlos como variables significativas de comparación.

VÍAS DE RENOVACIÓN ACEPTADAS Y CONVERGENCIA CRECIENTE

Las trayectorias historiográficas examinadas en estos ensayos muestran sobre todo la diversidad de enfoques desde los que se han estudiado los campos medievales. Las perspectivas desde las que se están renovando estos estudios, por el contrario, apuntan a una gran convergencia, al menos en el planteamiento de las vías propuestas para esta renovación, ya que no,

¹⁷ La asociación (SEHA) fue creada en 1990 y su órgano de expresión la revista *Historia Agraria* publicó su primer número en 1991.

obviamente, en el ritmo ni en las circunstancias en las que se está produciendo. Al hacerlo, los medievalistas convocados a esta reflexión conjunta reflejan más claramente su posición frente a las dificultades y los retos con que actualmente se enfrenta el estudio de la historia rural medieval en sus respectivos países.

En general, como hemos visto, la ruptura o el cuestionamiento de viejos paradigmas explicativos, más que la acumulación de datos, se considera un fenómeno renovador de los marcos intelectuales donde se desarrolla nuestra actividad investigadora; la superación de la falta de diálogo entre distintas corrientes o tendencias en la práctica histórica de un mismo país, la mayor integración y conexión de líneas de investigación frente a la fragmentación y dispersión, señaladas explícitamente como rasgos negativos para los casos de Alemania y España; la recuperación de los antiguos vínculos con las ciencias sociales; la nueva atención a las fuentes, propiciada por la recepción de corrientes de crítica textual y por el desarrollo y puesta en común de herramientas de tratamiento informático y sistemas de información geográfica que posibilitan análisis más refinados y fiables y la ampliación y complejidad de las hipótesis de trabajo; la creciente integración de resultados arqueológicos y de las aportaciones de la antropología y disciplinas paleoambientales; junto a una también mayor atención a etapas anteriores y posteriores a los siglos centrales medievales, son rasgos en los que todos estos historiadores coinciden en ver una renovación en marcha. Renovación que demanda la reorganización de las infraestructuras académicas, y de su financiación, de acuerdo con estas necesidades y objetivos, para que la internacionalización de la investigación y de la enseñanza, que ya está en marcha, sea realmente operativa a efectos comparativos y de colaboración recíproca.

Claramente, estamos ante la quiebra de los marcos tradicionales que han definido las diferentes disciplinas o campos de estudio, tanto temporal como temáticamente. El material aquí reunido puede servir, tal como propone Benoît Cursente, para animar un debate sobre la pertinencia de mantener y potenciar un campo específico de estudios sobre el mundo rural, o bien de plantear su disolución en el cuadro más amplio de una historia social. Al hilo de tal debate es posible preguntarse ¿Es imprescindible la definición de un campo de estudios de historia rural para el desarrollo de los mismos, o mejor aún, para el conocimiento del pasado rural de las sociedades medievales? En la historiografía polaca esta especialización no se ha dado, en la española se duda de que existan medievalistas que puedan considerarse sólo ruralistas; pero sí, por un lado, aceptamos con Demade el efecto negativo que en Alemania ha tenido la carencia de una disciplina concreta que estudiase la historia de las sociedades rurales para el conocimiento de las mismas; y por otro compartimos con Cursente el temor a que la creciente interdisci-

plinariedad borre los elementos distintivos de un terreno bien identificado y desarrollado de su historiografía, tendríamos que responder afirmativamente a la cuestión anterior sobre las ventajas de que una especialidad de historia rural se establezca como disciplina en el mundo académico. Una propuesta de creciente especialización, sin embargo, parece chocar con el desarrollo generalizado de los enfoques interdisciplinares sobre cualquier tema que también se están proponiendo.¹⁸ La preocupación por estas cuestiones se puede advertir, más o menos directamente, en todos estos ensayos. Unos parecen abogar por la disolución de los estudios sobre el mundo rural en el campo de lo social, a otros les preocupa tal posibilidad. La serie inglesa sobre *The Medieval Countryside*, inaugurada con este libro, y la colección *Historia* de la editorial de la Universidad de Valencia, que ahora lo incluye entre sus publicaciones, parecen una decida apuesta por potenciar una historia rural del continente europeo, es decir, una especialidad. Aunque ha de tratarse de una especialidad que aceptando el carácter difuso de la compartimentación académica como principio básico de transversalidad ha de saber integrar los diversos enfoques que posibiliten un conocimiento más preciso del pasado medieval de nuestras sociedades, en las que la población campesina era predominante. En cualquier caso, más que embarcarse en discusiones que fácilmente pueden devenir estériles, considero más apropiado y, desde luego más operativo, tomar nota de las vías de renovación que se muestran más acertadas; fomentar empeños colectivos dirigidos a elaborar modelos de análisis consensuados de las categorías conceptuales a utilizar y del significado que se les da; y esforzarse igualmente en acordar el conjunto de variables significativas a tener en cuenta, como la vía fundamental para lograr una comprensión comparativa de los fenómenos sociales a investigar, es decir, para facilitar la comunicación científica entre medievalistas y colegas de otras especialidades y de otros períodos históricos a partir de un enfoque construido y debatido desde perspectivas de conocimiento similares.¹⁹ En este sentido, si estas páginas contribuyen en alguna medida a establecer las condiciones para poder formular preguntas sobre otras historiografías, que trasciendan las barreras que las culturas o tradiciones nacionales nos han impuesto, y a habilitar la posibilidad de responderlas—en sí mismo un proceso comparativo que forma parte de la construcción de una historia comparada— el objetivo de este libro se habrá cumplido.

¹⁸ Combatir la marginación de la historia rural como sector disciplinar cada vez más marginado por la enseñanza universitaria es uno de los objetivos explícitos del muy renovador libro de Cursente y Mousnier sobre *Les territoires du médiéviste*, p. 14.

¹⁹ Para ello nada mejor que seguir el modelo teórico, y su puesta en práctica, que nos ofrece Chris Wickham para *Framing the Early Middle Ages. European and the Mediterranean 400-800* (Oxford, Oxford University Press, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- BARCELÓ, M. y otros, *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo*, Barcelona, Akal, 1988.
- BLOCH, M., «Pour une histoire comparée des sociétés européennes», *Revue de synthèse historique*, t. XLVI (1928), pp. 15-50, [cito por E. Bloch (ed.), *Histoire et historiens*, Paris, Armand Colin, 1995, p. 116].
- BOURDIEU, P., *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*, Paris, INRA, 1997.
- BOURIN, M. y E. ZADORA-RIO, «L'Espèce», en Schmitt y Oexle (eds.), *Les tendances actuelles*, pp. 493-536.
- BOURIN, M. y P. MARTÍNEZ SOPENA (eds.), *Pour une anthropologie du prélevement seigneurial dans les campagnes médiévales (XI^e/XIV^e siècles). Réalités et représentations paysannes*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2004.
- CURSENTE, B. y M. MOUSNIER, *Les territoires du médiéviste*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005.
- ESCALONA, J., «Paisaje, asentamiento y Edad Media: reflexiones sobre dos estudios recientes», *Historia Agraria*, 20 (2000), pp. 227-244.
- «Balance de la Arqueología Medieval cristiana en España» en *Le Moyen Âge vu d'ailleurs, III*, celebrado en Madrid en 2005, y que será publicado próximamente on-line como un volumen fuera de serie del *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, accesible en la plataforma *revues.org*.
- FELLER, L. y Ch. WICKHAM (eds.), *Le marché de la terre au Moyen Âge*, Rome, École Française de Rome, 2005.
- FREEDMAN, P. «La resistencia campesina y la historiografía de la Europa medieval», *Edad Media*, 3 (2000), pp. 17-37.
- FRYDE, N., P. MONNET y O. G. OEXLE (eds.), *Die Gegenwart des Feudalismus = présence du féodalisme et prés. de la féodalité = the presence of feudalism / Herausgegeben von I*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2002.
- GUERREAU, A., *L'avenir d'un passé incertain: quelle histoire du Moyen Âge au XXI^e siècle?*, Paris, Editions du Seuil, 2001.
- ROBLEDO, R., «Nuevas y viejas cuestiones en la historia agraria española», *Ayer*, 47 (2002), pp. 261-275.
- SCHMITT, J.-C. y O. G. OEXLE (eds.), *Les tendances actuelles de l'histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne: actes des colloques de Sèvres (1997) et Göttingen (1998) organisés par le Centre National de la Recherche Scientifique et le Max-Planck-Institut für Geschichte*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2002.

- REUTER, T., «Forms of Lordship in German Historiography», en Bourin y Martínez Sopena (eds.), *Pour une anthropologie*, pp. 51-61.
- WICKHAM, Ch., «Problems of comparing rural societies in early medieval Western Europe», *Transactions of The Royal Historical Society*, 6th Series, vol. 2 (1992), pp. 221-246.
- *Framing the Early Middle Ages. European and the Mediterranean 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005.